



Estilo

SEMANARIO DEL FALANGISMO VALLESANO
DIRECTOR: C. COLOMER MARQUÉS

AÑO I

GRANOLLERS, 10 NOVIEMBRE DE 1940

NÚM. 11

EDITORIAL

La Falange desde sus principios se fundó en la fragua y en el yunque del sacrificio y de la lucha. Las calles y plazas de las ciudades españolas saben de lo duro de sus combates y de lo heroico de sus sacrificios. La minoría que agrupándose alrededor de José Antonio vistió camisa azul, sabía la de circunstancias adversas y la de acechanzas que le aguardaban, pero ni un solo camarada tembló ni volvió sus pasos atrás; sin importarles el peligro ni la adversidad, su ánimo no decayó y se mantuvieron firmes en sus puestos, hasta que una bala asesina les segó su vida en flor, o bien, hasta que se marcharon a incorporar a legiones combatientes en un sublime momento en que un Caudillo providencial hizo oír su voz de rebeldía hacia la España decadente de turbas masónicas y gobiernos asesinos.

En los momentos actuales, después de la victoria final, o como podríamos decir empleando una expresión clásica del vocabulario falangista, después de la conquista del Estado y de la ocupación del poder por los supervivientes luchadores de los tiempos heroicos, cuando ya las banderas del Movimiento ondean en los edificios oficiales, continúa la F. E. T. y de las J. O. N.-S., casi sin reconocer empezada su obra, con el silicio del sacrificio y de la abnegación puesto.

Porque, evidentemente, nuestra obra renovadora y revolucionaria casi no ha empezado y a ella se oponen buen número de obstáculos, cuyo principal aliado para vencerlos es el tiempo.

Cuando por obra del invicto Caudillo de España nos encontramos con la estructura del Estado en nuestras manos, no pueden salir de nuestras filas todos los gobernantes para ocupar los puestos, ya que nuestros mejores camaradas, por su juventud e inexperiencia, no reúnen toda la idoneidad necesaria, y así muchos lugares del Estado, especialmente los de categoría subordinada e inferior, han tenido que ser ocupados por hombres que si ahora visten camisa azul y boina roja, no por eso se han renovado interiormente, y aunque no les falte honradez y seriedad y ni aún voluntad y entusiasmo, no han sabido coger nuestro estilo ni nuestro modo de ser, y de su actuación, éticamente intachable, la F. E. T. y de las J. O. N.-S. no se puede hacer solidaria, ni tan siquiera responsable.

Otro obstáculo para la normal marcha de nuestra obra nacional-sindicalista, consiste, «nosotros nunca negamos la evidencia de las realidades, en el estado de pobreza en que ha quedado España después de la pasada guerra, por obra y gracia del gobierno rojo al malbaratar el oro es-

pañol en inútil chatarra bélica y llevarse el sobrante al extranjero para poder llevar una vida opípera y de placeres—si es que no les remuerde la conciencia—, agravado todo esto por la situación internacional, hacen que no hayamos alcanzado, ni en mucho, el régimen de bienestar social que Franco y la F. E. T. y de las J. O. N.-S., quieren para los españoles y en especial para el productor.

«La revolución es obra de una minoría inasequible al desaliento», los que frente a los anteriores problemas que acabamos de exponer, se desalentaran o tan sólo quisieran apartarse del camino iniciado para descansar, son culpables de la más grande felonía y traición que hacerse pueda a España y a nuestros caídos. Ante la ruta iniciada, ante la meta ideal que ya se divisa y ante el mar de sangre mártir que tenemos situado a nuestras espaldas, el más pequeño desfallecimiento es una cobardía terrible que ha de ser castigada con las iras infinitas de Dios, que no puede permitir que después de la más gloriosa Cruzada que conocen los siglos, España malogre la magnífica conyuntura histórica que se le brinda, para marchar, por caminos de justicia, hacia el Imperio y de él hacia la suprema finalidad humana, Dios.

¡Maldito sea el que por una rebanada más o menos de pan, por un plato más o menos de lentejas, aparte la vista del camino iniciado! ¡Maldito sea el que por una comodidad o incomodidad personal deje lo poético, grandioso, verdadero y eterno de Dios y España, por lo rastrero y bajo de la situación concreta! ¡Maldito sea y Dios lo castigue con las penas eternas, a aquel que pierde la fe porque una situación, que quizás el mismo ayudó a crear con su colaboración tácita o expresa con los rojos, no le permita engulir la clase de alimentos que para su orondo cuerpo querría!

Granollerenses: distingámonos por la alegría con que aceptemos los pequeños sacrificios que impone la postguerra; hagamos que Granollers — que ha sufrido tanto bajo la garra de los rojos —, sea la ciudad más consciente en este respecto y se distinga de todas las demás, por la seriedad y ortodoxia de todos sus ciudadanos en orden al Estado y al municipio.

Seamos falangistas y cumplamos como falangistas, no sólo llevando un carnet en el bolsillo y vistiendo en determinadas ocasiones un uniforme, sino demostrando en todos los momentos y situaciones, nuestra especial manera de ser, primeros en el sacrificio y últimos en las ventajas, y apartemos de nosotros, acallándolas, las voces difamadoras que, inconscientemente, laboran por la ruina española.